

**Discurso del P. James McCurry, OFM Conv.
durante la ceremonia de entrega póstuma de la Orden del Águila Blanca
al padre Łucjan Królikowski
Washington, D.C. - 24 de junio de 2020**

Durante los últimos diez años, cuando tuve el privilegio de servir como Ministro provincial del difunto fraile franciscano Łucjan Krolikowski, con frecuencia traté de hablar algunas palabras en polaco con él, aunque soy irlandés. Cada vez que intentaba hablar polaco, el padre Łucjan siempre sonreía, ¡y qué hermosa sonrisa tenía! Sin embargo, nunca supe si el padre Łucjan me estaba sonriendo, con una "sonrisa de aprobación", porque mi polaco estaba bien; o con una "sonrisa de lástima" porque mi polaco era muy pobre. Hoy, en honor del padre Łucjan, trataré de hablar en polaco, y rezo para que él esté sonriendo desde el cielo sobre mí y sobre todos ustedes.

Sobre todo, rezo hoy para que el padre Łucjan esté sonriendo desde el cielo al gran Presidente de la República de Polonia, a usted, Sr. Presidente Andrzej Duda. En septiembre pasado, tuve la alegría de llevar al Padre Łucjan a su encuentro en New Britain, Connecticut. Acababa de celebrar su centésimo cumpleaños. Usted lo saludó personalmente al final de la Santa Misa en la Iglesia de la Santa Cruz. Después, el padre Łucjan me dijo que consideraba que su reunión con usted, el Presidente de su amada Patria, era uno de los mayores honores de su vida. Poco sabía el padre Łucjan que, hoy, nueve meses después, le conferiría, póstumamente, el honor más alto que la República de Polonia puede conferir a uno de sus ciudadanos, la Orden del Águila Blanca. Con profunda gratitud, acepto humildemente esta noble condecoración en nombre y memoria del padre Łucjan.

Como bien sabe usted, el padre Łucjan era miembro de la Orden de los Frailes Menores Conventuales. Los franciscanos vinimos por primera vez a Polonia en el año 1236. La ceremonia de hoy marca un momento único en la historia de 800 años de la Orden Franciscana. Por primera vez en la historia franciscana, y en la historia polaca, la Orden del Águila Blanca se confiere a un fraile franciscano. ¡Qué apropiado, de hecho, es que el humilde franciscano polaco Łucjan Królikowski sea quien la recibe! Su decisión, Sr. Presidente, de otorgar esta condecoración al Padre Łucjan nos inspira a todos los que estamos hoy aquí presentes en esta ceremonia. No sólo nosotros, sino toda la gente de Polonia, y todos los franciscanos de todo el mundo, nos alegramos hoy. Juntos emprendemos el vuelo con el Padre Łucjan, sobre las alas del Águila Blanca, alzando nuestras voces en un himno de alabanza a Dios y a la Patria.

Al padre Łucjan le gustaba describir su viaje de vida de un siglo como una "Odisea franciscana". Cuando era un niño de 15 años, el joven Zbigniew (más tarde se le dio el nombre religioso "Łucjan") se sintió atraído por el futuro San Maximiliano Kolbe para ingresar a Niepokalanów, el famoso centro franciscano de publicaciones y evangelización llamado "Ciudad de la Inmaculada", cerca de Varsovia. Desde el primer momento en que Łucjan pisó Niepokalanów en el 1934, su "Odisea franciscana" tendría un alcance épico, como la Odisea en la mitología de Homero. En su vejez, el padre Łucjan miró hacia atrás y se maravilló de cómo el guion de su "Odisea franciscana" sólo podía haber sido escrito por la mano de un Dios amoroso.

La Odisea de vida del padre Łucjan define la palabra "heroico", como fraile; un exiliado siberiano; un sacerdote-capellán-soldado en el ejército del General Anders; un guardián de huérfanos y refugiados de guerra polacos en el campamento de Tengeru en Tanzania, África; un nuevo "Moisés" que lleva a los huérfanos polacos a la repatriación en Canadá; y finalmente como patriarca y pastor de generaciones de polacos en Norteamérica. El padre Łucjan tenía grandes sueños y escalaba montañas. Muchas veces subió al monte Kilimanjaro en Tanzania con sus huérfanos polacos, recordándoles las grandes montañas Tatra en Polonia, que sus antepasados escalaron para sentirse más cerca de Dios. Enseñó a todos a confiar en Dios y a enfrentar cada desafío. Su espíritu polaco era invencible. Su amor franciscano era ilimitado.

El padre Łucjan tituló uno de sus muchos libros *El amor me explicó todo (Miłość mi wszystko wyjaśniła)*. Ese fue el principio que animó su heroico cuidado pastoral de los huérfanos polacos siberianos. Esa fue la gracia que le dio la fuerza para desafiar el plan de Joseph Stalin y repatriar a los huérfanos de la Polonia controlada por los soviéticos. Esa era la fuerza que pulsaba a través de toda su Odisea de vida franciscana.

Tenemos miles de fotografías del padre Łucjan tomadas en varias etapas del viaje de su vida. Entre las más apreciadas de esas fotos, está la de él sonriendo ampliamente detrás de la figura de San Maximiliano Kolbe, guardián de

Niepokalanów, el día en que Fray Łucjan profesó sus primeros votos como fraile franciscano conventual, el 29 de agosto de 1939: tres días antes de que comenzara la Segunda Guerra Mundial con la invasión de Polonia por Hitler.

No podemos subestimar el enorme impacto que tuvo San Maximiliano Kolbe sobre Fray Łucjan. El padre Łucjan fue uno de los últimos protegidos de San Maximiliano Kolbe antes del martirio del santo en Auschwitz durante la Segunda Guerra Mundial. En recuerdo de la relación entre el padre Łucjan Królikowski y San Maximiliano Kolbe, deseo ahora presentarle, Sr. Presidente Andrzej Duda, una reliquia de primer grado de San Maximiliano: preciosos cabellos de su barba. Gracias por otorgar la Orden del Águila Blanca al difunto Padre Łucjan Królikowski. Por favor, acepte ahora esta reliquia como muestra de estima y bendición de los frailes franciscanos en nombre del padre Łucjan. Dios lo bendiga.